

**De la Blondie a Bellavista:
dos aproximaciones a los rituales del consumo juvenil nocturno**
Christian Matus Madrid*

Introducción

En este artículo queremos plantear a ustedes algunas de las ideas y reflexiones que se desprenden de nuestro trabajo sobre consumo cultural e identidad en jóvenes de sectores medios de la ciudad de Santiago, trabajo realizado entre los años 1996 y 2001, y que sintetiza los hallazgos y resultados de la investigación hecha por el autor en dos espacios urbanos especialmente significativos para el consumo cultural juvenil de las últimas generaciones: la Discoteque Blondie y el Barrio Bellavista.

Este texto intenta relacionar e hilar los aprendizajes obtenidos en contextos de estudio distintos: las investigaciones “Alternativo/Masivo. Una mirada de generación y género al consumo cultural de los jóvenes de sectores medios” y “Dichos y dichas del carrete juvenil: Un enfoque no convencional de la diversión nocturna en el Barrio Bellavista”. La primera realizada en mi condición de tesista del Programa Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Chile (PIEG), y la segunda en el marco del proyecto “Noche Viva: Información Vital” de la Asociación Chilena Pro-Naciones Unidas (ACHNU).

Consumo cultural juvenil y contexto de postdictadura

En primer lugar, debemos señalar que nuestra reflexión sobre el consumo cultural juvenil tiene como marco un contexto cultural de cambio y transformación, de globalización y post-dictadura, en el cual tienden a relativizarse la forma en que la sociedad tradicionalmente se relacionaba con los jóvenes y los modelos de identidad que ésta les proveía. Nos referimos a una sociedad que tradicionalmente circunscribía y supeditaba la expresión de la subjetividad de los y las jóvenes al cumplimiento de ciertos mandatos o imperativos, que transmitía mediante su socialización en espacios e instituciones sociales: la familia, la educación, el trabajo y la participación en espacios colectivos como partidos políticos e iglesias (Valenzuela, 1984).

En la familia, el joven era socializado en la interiorización de ciertos patrones o mandatos culturales que determinaban que, en el caso de ser hombre, debía tener un trabajo estable, ejercer un rol de proveedor y jefe de familia, ser padre y tener una esposa. En el caso de la mujer el proyecto ofrecido privilegiaba el rol de madre y sostenedora del orden doméstico. Este

* Antropólogo. Investigador del Centro Yungay de la Universidad Bolivariana
crismatus@hotmail.com

modelo empieza a entrar en crisis a partir de un conjunto de cambios en los que se conjugan variables económicas y culturales (Olavarría, 2000). Asimismo, el futuro que la educación ofrecía al joven en los noventa parecía no cumplir su promesa. A pesar de las transformaciones del sistema educacional, el acceso efectivo del conjunto de los jóvenes a una mejor educación sigue siendo inequitativo, pues continúan existiendo grandes diferencias de calidad entre los colegios particulares y los municipalizados. Si bien se ha vivido un proceso acelerado de masificación del sistema secundario y superior que otorga a las nuevas generaciones mejores posibilidades de formación, éste no implica una mejor integración al mercado del trabajo. Al contrario se seguirá dando la tendencia hacia una "cesantía ilustrada", que determina que a mayor nivel de educación haya menos trabajo.

La educación secundaria y universitaria abrió sus puertas a la participación femenina. La mujer joven que se desenvuelve en un medio eminentemente urbano, tiene un acceso masivo a la educación media y una incorporación creciente al mundo del trabajo, de modo que su socialización deja de estar restringida sólo al ámbito de la familia, surgiendo nuevos referentes de identidad para ella, lo cual potencia la posibilidad de asumir nuevos roles. En el mercado del trabajo la situación de los jóvenes es claramente insatisfactoria. Desde mediados de los ochenta y hasta el presente, las cifras oficiales de muestran que son los más afectados por la cesantía, lo cual amenaza la posibilidad de cumplir el mandato de integrarse al mundo adulto mediante del trabajo. Dentro del mundo juvenil, la mujer joven y los sectores populares tienden a concentrar las cifras más altas de cesantía.

En relación al contexto político, la realidad cotidiana de los jóvenes cambia, desde el inicio de los gobiernos democráticos. En los noventa, se consolida el proceso de mercantilización de la economía, el que implica una ruptura de la primacía de lo político como ámbito de control reflexivo de la totalidad social (Valenzuela y Cousiño 1994). Al perder la política la capacidad de observar e intervenir sobre el proceso económico, éste se convierte en un subsistema autónomo. Esto genera un distanciamiento entre la política y la vida cotidiana de los sujetos, y particularmente de los jóvenes. Los jóvenes desencantados de la política institucional parecen constituir su propia lógica de participación social en espacios microsociales, donde se recrean nuevas formas de relacionarse con la sociedad, las cuales no corresponden al concepto de participación social que plantea el Estado, quien ve con preocupación que desde comienzos de los noventa se consolida una baja tasa de inscripción electoral. Junto con desdibujarse los discursos sociales referidos a los jóvenes, en el transcurso de las últimas dos décadas, se producen un conjunto de transformaciones relacionadas con la relevancia que adquiere en el mundo juvenil las nuevas formas de ser joven, articuladas con el imaginario del consumo y de la globalización.

La nueva generación de jóvenes se encontrará con la influencia y preeminencia de códigos culturales que tienen directa relación con el influjo de la economía en las relaciones sociales, códigos en los que son socializados fundamentalmente por sus pares y por antiguos y nuevos medios de comunicación. En efecto, el consumo y la cultura de la imagen adquirieron preeminencia en el mundo de los jóvenes en desmedro de los espacios tradicionales de la política, la educación, el trabajo y la familia. Es así como un grupo cada vez más significativo de ellos se integran en espacios que tienen relación con el consumo material o simbólico, estableciendo prácticas de

identidad que se constituyen en relación con procesos de reorganización y descentramiento del orden cultural, producto del acelerado desarrollo de la tecnología, la industria cultural, y los medios de comunicación de masas.

Esta centralidad del consumo y de la imagen en sus vidas determinará grandes transformaciones y cambios en las formas en que los jóvenes establecen su vínculo con la sociedad y consigo mismos. Un particular ejemplo de estas mutaciones lo encontramos al observamos las prácticas de integración grupal que desarrollan en relación al consumo de bienes culturales universales, y la apropiación de espacios y territorios de la ciudad. Desde la expansión y masificación del consumo, uno de los efectos del actual modelo modernizador, se produce un proceso de reorganización de las diferencias y de los órdenes anteriormente prevalecientes en el campo del consumo juvenil. El consumo de los jóvenes se autonomiza de sus espacios de origen social, se universaliza y desterritorializa abriéndose a un amplio campo de bienes y prácticas disputados por jóvenes de diferentes segmentos de clases sociales.

A partir de esta constatación, centramos nuestra mirada en las formas de constitución y articulación de identidades de jóvenes de sectores medios en el campo del **consumo cultural**, entendiéndolo como un espacio móvil, de intersección y tránsito habitado por diversos grupos de consumidores que establecen diferentes posiciones en su interior, a partir de la disputa por el dominio de propiedades que se relacionan con el ordenamiento de lo que es más o menos legítimo (Bourdieu, 1990). En el caso de estos jóvenes la legitimidad tiene relación con formas particulares de consumo y apropiación de bienes materiales y simbólicos, es decir con la constitución de un gusto distintivo, "alternativo", opuesto al consumo cultural de masas. Seguidamente, presentaremos sintéticamente nuestra experiencia de investigación sobre dos espacios de consumo cultural juvenil relevantes, que de una u otra forma ejemplifican la lucha cotidiana por mantener la "distinción" de identidades al interior del mundo juvenil, de fines de los noventa y que se prolonga a la primera década del 2000.

El primer espacio, constituido por la Discoteque Blondie sintetiza, en nuestra opinión, la lógica de diferenciación presente en un sector de jóvenes de sectores medios bajos y altos que se apropian de un conjunto de bienes estéticos y musicales, y de ciertos espacios urbanos construyendo códigos de identidad que establecen la pertenencia a un estilo juvenil definido por ellos como "alternativo" ¹ en oposición a otros modos de ser juvenil que ellos catalogan como "masivos" y "cuicos". Por contraste, el segundo espacio que analizamos, el Barrio Bellavista, ejemplifica como se da la apropiación juvenil de un territorio urbano que, desde los noventa comienza a ser construido desde afuera del "mundo juvenil", por una industria cultural que ofrece a los jóvenes una gran cantidad de espacios de "carretes".

¹ Por estilo juvenil entenderemos la "manifestación simbólica (...) expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales que los jóvenes consideran representativos de su identidad de grupo" (Feixá, *op.cit.*). Los elementos constituyentes del estilo son entre otros: un lenguaje propio, la estética, la música, las producciones culturales juveniles asociadas a ese estilo como son el fanzine y el graffitti, y ciertos espacios y actividades donde se vive la pertenencia al estilo como son los recitales, los encuentros de fin de semana en determinados espacios urbanos privados o públicos, como la calle, o espacios comerciales: locales, pubs, bares, discoteques y otros.

La Discoteque Blondie o cuando el “estilo” está en disputa

La Discoteque Blondie ² se encuentra ubicada en el sector poniente de Santiago, al interior del Barrio Yungay, espacio en el que se congrega un grupo particular de jóvenes, hombres y mujeres de diferentes sectores de la ciudad, que semana a semana reviven en función de las fiestas que se desarrollan en la discoteque su pertenencia a un grupo de referencia juvenil que se autodenomina como “alternativo”, que se caracteriza por el reciclaje y la mezcla de estilos y estéticas juveniles preexistentes como son el punk, la new wave y el tecno. La Blondie parte siendo una discoteque orientada a un segmento de público juvenil masivo de corte más bien popular, que escucha música “dance”, sólo para bailar, más al poco tiempo sus antiguos dueños se asocian con un joven productor que había participado en las primeras “fiestas alternativas” realizadas en Chile, las Fiestas Spandex ³, el que cambia la propuesta de la discoteque dirigiéndola a un público selectivo que gusta de la “música alternativa” ⁴.

El cambio de estética, más el uso de un circuito de difusión restringido, hace que en un primer momento a la fiesta tengan acceso sólo un grupo reducido de jóvenes que se identifican con la "música alternativa". Este grupo estará constituido por un lado, por los “pelaos”, grupo de jóvenes urbanos que congrega diferentes tendencias provenientes de la subcultura del rock y por estudiantes de carreras vinculadas al teatro y al arte. Con el pasar del tiempo, la Blondie irá ampliando su convocatoria y se producirá un flujo y reflujo de públicos y grupos "nuevos" y "antiguos" en la fiesta. En efecto, apoyada por una mayor cobertura de información y por afiches con llamativos diseños la Blondie se "abrirá" a un público que ve en ella un lugar de moda, un sitio "nuevo".

A través de la “observación participante” pudimos aproximarnos a la pluralidad de sujetos que participaban del campo simbólico del consumo cultural “alternativo”. Es así como encontramos a lo menos tres grupos de jóvenes. El primero constituido por los “antiguos” o los "pelaos", que congrega a jóvenes que se identifican con tendencias como la new wave, el tecno industrial y el punk, los que provienen de comunas populares como San Miguel, La Cisterna, Recoleta, Maipú, Independencia, Quinta Normal, etc.

Un segundo grupo constituido por estudiantes, que distingue en su interior a jóvenes que estudian carreras que son significadas como no

² La discoteque "Blondie" debe su nombre a un grupo musical inglés llamado de ese modo. “Blondie”, que quiere decir blonda, rucia, ruciecita, teñida de rubio.

³ Debemos señalar que las primeras “fiestas alternativas” son las Fiestas Spandex realizadas inicialmente en el Teatro Esmeralda, en el sector de San Diego, por un conjunto de personas asociadas al mundo del teatro, el arte y el diseño como medio de financiar el montaje de las obras del Gran Circo Teatro de Andrés Pérez (“La Negra Ester”, “Ricardo III” y “Noche de Reyes”).

⁴ Entenderemos por “música alternativa” la música de rock que, recogiendo estilos musicales de fines de los setenta y los ochenta: el punk, la new wave y el tecno, a comienzos de los noventa no era difundida en forma masiva por el circuito de la radio y la televisión chilenas. Con la masificación de los estilos producto de la mayor difusión de la música a través de los canales de televisión por cable, y el cambio de orientación de la programación de las radios de frecuencia modulada, el término dejará de nominar un estilo particular de música a pasará a significar la exclusividad de un gusto musical restringido a un círculo de oyentes, el “gusto alternativo”.

convencionales o "alternativas". Nos referimos con esto a estudiantes de arte, teatro, diseño, publicidad, arquitectura tanto de universidades tradicionales como privadas, y de diferentes institutos o academias. Por otro lado, y en oposición a los "estudiantes alternativos", encontramos un grupo de público flotante constituido por los que estudian carreras que, en oposición a las artísticas, son vistas como "típicas" como son por ejemplo derecho, psicología, medicina, periodismo, etc.

Finalmente, encontramos un tercer grupo constituido por los "carreteros" ⁵. Estos son jóvenes que no trabajan en forma estable ni estudian, sino que se dedican la mayor parte de su cotidiano a disfrutar de su "tiempo libre". Viven con sus padres, no estudian, pero cuentan con una buena situación económica familiar, lo que les permite financiar sus "carretes", sin tener que trabajar. Dentro de estos universos grupales, las mujeres se definen y reconocen como autónomas, manifestando un mayor nivel de individuación que los hombres. Ellas no se definen como parte de ningún grupo de referencia y desestiman las clasificaciones. Una vez caracterizados los principales actores y protagonistas de este "ambiente" haremos una breve síntesis de los códigos culturales presentes en el estilo juvenil "alternativo" de la Blondie.

Los códigos del estilo "alternativo"

A continuación presentaremos algunos de los códigos subyacentes al estilo "alternativo" que se deducen de las observaciones y entrevistas realizadas en el contexto de investigación realizadas.

El juego con las imágenes y representaciones del cuerpo y de los géneros

En primer lugar, podemos señalar que el "estilo alternativo" es un espacio de identidad juvenil en donde las relaciones se constituyen y se construyen a través de las formas. Es así como los códigos que predominan no son los discursivos, como la conversación, sino los de la representación del cuerpo a través de la imagen. La "actuación" del cuerpo a través del uso de determinados signos adquiere centralidad. A través de él se redistribuyen una serie de significantes de orígenes distintos y contrapuestos. Se combinan diferentes estilos de vestimenta, colores fuertes con colores oscuros, corte de pelo punk con camisa con vuelos. La originalidad consiste en la combinación de diferentes temporalidades y orígenes, lo retro con lo actual. Lo central en el "estilo Blondie" es el reciclaje, no se produce algo nuevo sino que se recombina lo antiguo con lo nuevo en un "bricolage", que mezcla diferentes estilos. A través del baile y la estética se muestra en forma agresiva a los "otros" una forma de ser que es diferente a la convencional, no se trata de mostrar una historia o un significado colectivo a través de la ropa y el cuerpo, sino de una recombinación de signos al servicio de una puesta en escena individual

Esta recombinación de signos no solo rompe con las fronteras temporales, diferentes modas que se reciclan en un look personal, sino que también juega con las representaciones tradicionales de la diferencia sexual. La construcción de una estética, se transforma entonces en un espacio lúdico en donde se juega con los límites de la distinción sexual. Paralelo al cruce por

⁵ Nos referimos a jóvenes cuya cotidianeidad gira en torno a diferentes formas de ritualidad, que se caracterizan por el gasto festivo y el exceso.

diferentes estéticas, se hace un recorrido por diferentes representaciones de la sexualidad y de lo femenino y masculino. El juego con las formas, permite experimentar, buscar nuevas formas de representarse ante sí y ante los demás. Lo que importa es el juego en sí mismo, el recorrido por las formas no su contenido. No se trata de ser sino representarse para el/la "otro/otra" virtual al que no se conoce pero se sabe está mirando.

El encanto que ejerce este juego de transgresión, proviene más de la vacilación sexual, que de la atracción hacia un mismo sexo. Se trata de mostrar, sugerir la "otra" sexualidad que se encuentra en uno "mismo", pero este es un ejercicio de exterioridad que debe quedarse en la forma, lo "otro" sólo se muestra, no debe trascender el nivel de las formas. La invitación de la fiesta es a jugar un juego donde se pone en escena, en forma "virtual", construcciones de identidad sexuales y genéricas. Se juega con los límites sin llegar a trasponerlos. Entonces lo que importa es el juego, la parodia mediante la sobresignificación del sexo, de la feminidad y la masculinidad tal como los hombres y mujeres la imaginan. Es esa posibilidad de ser/parecer diferente la que atrae y motiva la representación de formas de ser que escapan al orden de lo cotidiano, constituyendo el estilo un espacio de fuga donde se deconstruyen las identidades preexistentes, dando paso a la representación de otras identidades posibles o imaginarias.

No obstante, si para algunos la fiesta es el lugar de lo imaginario, para otros constituye un lugar en que se reproduce y se radicaliza un modelo de relaciones sexista que reduce a la mujer a ser un objeto para el placer del "otro" ⁶. Esta sobrerrepresentación de lo masculino se plasma en la figura del "macho", que es acompañada de ciertas acciones, como invitar la cerveza, sacar a bailar y pedir el teléfono, las que se constituyen en los pasos a seguir para "engrupir" y "agarrarse" a una "mina" en forma ocasional.

El modo de bailar

Otro código relevante es el modo de bailar. El baile y el cómo se baila forman parte de los códigos para ser "admitido" como parte del "estilo alternativo". Se privilegia el bailar sólo o en grupo al bailar en parejas. La acción de bailar sólo (a) es significada de forma distinta por hombres y mujeres. Para los "pelaos" el bailar tiene una vinculación con la pertenencia a un grupo de pares, de amigos o a un grupo mayor que comparte el gusto por un mismo estilo musical. Para los "iniciados" en el estilo, su relación con el "baile alternativo" tiene relación con el "descubrimiento" de nuevas formas de relacionarse consigo mismos en el plano de la fiesta, no se requiere estar acompañado de una pareja sino que se puede disfrutar sólo.

Para las "chicas alternativas" el baile es significado como un espacio nuevo de libertad, donde no existe la obligación de estar bailando para el "otro", el pololo o la pareja ocasional, se baila para sí no para los demás. El baile se puede convertir en un "territorio personal", en el que no hay obligación de bailar con nadie ni hay límites prefijados. Se da la libertad de bailar sola y a la vez con otros, sin el "deber ser" de estar en una situación de seducción con un hombre y sin tener que estar esperando que "te saquen" a bailar:

⁶ En términos de Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*.

Otra significación recurrente en las mujeres es la de vivir la fiesta y el baile como un espacio individual de catarsis, como un lugar donde se consume una gran cantidad de energía. Se ve en el baile una forma de descargar en forma expresiva y en un espacio no cotidiano, una acumulación de energía de la que el orden racional-productivo no da cuenta. Al igual que el efecto de algunas drogas, pasado el efecto catártico de la fiesta, se produce un contraste al tener que volver al orden cotidiano. Por otro lado, en el disfrute del baile hay una búsqueda de sentido, para lo que viene después de la fiesta, la relación con la cotidianeidad, del "resto de la semana". Para algunas jóvenes el costo de la fiesta es el "achaque", el "bajón" del tener que despertar para tener volver el lunes al mundo de las obligaciones y del deber ser (como estudiante, como trabajador/a).

La fragilidad de la mirada y el "no pescar"

Otro código compartido e internalizado por los participantes de la "fiesta alternativa" es la actitud individualista. Para los jóvenes universitarios la individualidad se expresa, en una actitud que ven en los "antiguos", en los "pelaos", de no interactuar, "no pescar", a los demás participantes de la fiesta. El "no pescar" lo representan en la mirada. El juego de la mirada transita entre dos polos el querer mirar y que no te miren, deseo romántico y el no mirar y que te miren, deseo de reconocimiento. Hay un doble juego, se trata de ser y no ser atrapado por la mirada del "otro". El "no pesco" aparte de ser una actitud individual es visto como reflejo de una conducta generalizada fuera del ámbito de la fiesta. En ese sentido es un código que tiene relación con el "afuera", no se trata de un quiebre con el orden cotidiano sino de una muestra y un reflejo de un "estado de ánimo" generalizado, a nivel social y generacional.

La fiesta es percibida como un espacio donde la individualidad irrumpe con violencia. La exterioridad de la fiesta genera un efecto de frialdad y de superficialidad, se está para ser visto no para ser hablado. La carencia de una comunidad explicitada en el lenguaje hace que en momentos de extrema individualidad parezcan desaparecer los vínculos sociales entre los sujetos, el individualismo extremo despersonaliza. Para un grupo considerable de participantes, la fiesta es vivida como un espacio que es valorado ambigüamente como espacio de libertad y de inversión del orden cotidiano pero también es un espacio de uniformación en la masa. Se compara la fiesta juvenil de "antes" con la de "ahora", el desarrollo de una extrema individualidad marcaría un quiebre en la forma de relacionarse entre jóvenes de diferentes generaciones. Para los de una generación mayor (de los ochenta) se trata una individualidad que se expande con el efecto de la masa, constituyéndose en una "individualidad colectiva", la representación extremadamente individual de signos identitarios logra un efecto contrario, el individuo se funde y se con-funde en la masa, la estética que antes diferenciaba, uniformiza.

Las distinciones al interior del estilo: "lo alternativo", "lo masivo" y lo "cuico"

Como señaláramos anteriormente, una de las características del estilo "alternativo", es que la propiedad y autenticidad del estilo parecieran estar siempre en disputa. Es así como encontramos en el discurso de nuestros

entrevistados distinciones que nos permitieron reconstruir la existencia de a lo menos tres formas de apropiación del estilo. El estilo “alternativo” compartidos por los “pelaos” y los estudiantes universitarios de carreras artísticas o poco tradicionales que se constituye en función de su opuesto el estilo “masivo” – o el no estilo- asociado a los jóvenes universitarios de sectores medios que cursan carreras tradicionales y al estilo “cuico” caracterizado por un consumo ostentoso y sin manejo de los códigos subyacentes al “estilo alternativo” por parte de los jóvenes de sectores medios-altos.

En estas formas de apropiación del estilo encontramos una gran similitud con las tres categorías de gustos que Bourdieu diferencia en *La distinción*, es decir por un lado, un gusto “legítimo” que se asocia a las clases dominantes que cuentan con mayor capital escolar; un “gusto medio” que es más frecuente en las clases medias que en las populares, y un “gusto popular” representado por la elección de bienes culturales desvalorizados por su divulgación que encontraría mayor frecuencia en las clases populares, variando en razón inversa al capital escolar. Pero, existe una gran diferencia con el análisis de Bourdieu del consumo cultural de las obras de arte y la música. En el campo simbólico del consumo cultural “alternativo”, la relación con el capital escolar se invierte casi proporcionalmente, siendo los grupos con menos acceso a la educación formal lo que se apropian del “estilo” en forma más legítima articulando sus prácticas de consumo en relación a una identidad como grupo (“pelaos”, tecno, new wave, etc)

En efecto desde el discurso de los y las entrevistados de diferentes sectores sociales, la apropiación de estilo establecida como legítima tendría relación con valores que no pasan por la ilustración escolar, sino por el de la experiencia ritual. En consecuencia, lo valorado en el estilo “alternativo” es el recorrido y el gasto de energía vital asociado a la construcción de una estética y al consumo de música. Se trata de una relación personalizada, pero colectiva con la estética, la música y los espacios urbanos donde se pone en escena el estilo. A la vez, se produce un proceso de disputa real y simbólico por la apropiación de lo “alternativo” entre dos grupos de público joven: los que tienen menos poder adquisitivo y los que tienen una mejor situación económica, disputa que se yuxtapondrá a la existente entre “antiguos” y “nuevos”. Los “nuevos” en la fiesta, serán los jóvenes que provienen de sectores socialmente altos de la ciudad (Las Condes, La Reina, Ñuñoa), que disputarán simbólicamente “la propiedad” del espacio con los “antiguos” (provenientes de comunas del Sector Norte, Centro y Sur de Santiago), los que verán reducidos sus espacios de expresión territorial al interior de la discoteque, debiendo reducir su participación a un comportamiento “adecuado”.

En general, nos encontramos con un cambio, a medida que la Blondie se va haciendo conocida y publicitada en los medio masivos ocurre un proceso de repliegue del “público antiguo”. Los “antiguos”, los “marginales” que antes eran “centrales” ven desplazado y disminuido su espacio de expresión. Al mismo tiempo, los homosexuales que también tenían su espacio en el “ambiente alternativo” se desplazan por temor a la represión que pueden traer consigo los “nuevos” grupos de jóvenes, que desarrollan prácticas “voyeristas” y homofóbicas. Esta situación contrasta con la vivencia del antes, cuando el espacio era “underground”, subterráneo no se discriminaba, ni llegaban los carabineros. Así, junto con la llegada de un nuevo público de diversos sectores y orígenes, aparece la discriminación en el “ambiente alternativo”.

El Barrio Bellavista o el Consumo Cultural del “Carrete”

A diferencia de la Blondie, el Barrio Bellavista constituye un espacio territorial amplio situado en dos comunas (Recoleta y Providencia), y que se encuentra abierto al consumo cultural masivo de jóvenes⁷ y “adultos jóvenes”. Se trata de un barrio de Santiago que desde sus orígenes se encuentra relacionado con el ámbito de la diversión y de la fiesta popular. Nace emplazado en el territorio de lo que durante la Colonia y comienzos de la República se denominó la Chimba, espacio ubicado en la franja norte del Río Mapocho, en donde se encontraban ubicadas gran parte de las chacras que abastecían de productos agrícolas a Santiago y en donde comenzó a asentarse una importante cantidad de trabajadores agrícolas y artesanos, que contribuyeron a diferenciar La Chimba como un barrio popular diferente a los ubicados al otro lado del Mapocho (Winchester, Cáceres y Rodríguez: 1998) Es este espacio el que se va a constituir en un lugar de encuentro donde las diferentes clases del Santiago colonial se van a reunir en torno a los primeros burdeles y casas de remolienda, congregándose los clientes en torno al consumo de vino, música y mujeres.

Desde fines del siglo XIX, su carácter se modifica y se convierte en un barrio de conventos y de poblaciones sociales. Después de la Guerra del Pacífico se construyó un conjunto de casas para las viudas de los soldados; hogares católicos de señoras, quizá la primera población de vivienda social, construida ex profeso: la población León XIII, por una fundación católica privada con el mismo nombre. Desde mediados del siglo pasado se construyeron viviendas y departamentos para sectores medios, habían algunos restaurantes y otros negocios. El barrio fue y sigue siendo un lugar de residencias y talleres de artistas, arquitectos y publicistas, que llegaron atraídos por su excepcional emplazamiento entre el río y el cerro San Cristóbal, y por su carácter apacible y semejanza a un pueblo campesino (Arribas y Vergara 2001). Aquí vivió el pintor Camilo Mori, se construyó una casa Pablo Neruda, Nemesio Antunez tuvo su taller y vivió el músico Mario Baeza, entre otros. En los años ochenta, con la modernización neoliberal, se produce una ruptura y un quiebre en el ritmo lento de evolución del barrio, que implica la ampliación de las principales vías de acceso, y la instalación de restaurantes, fuentes de soda y discoteques (Ibid). Se produce una apropiación masiva -especialmente por los jóvenes-, que lo convierte un espacio de recreación y expresión, en el contexto de dictadura, siendo un lugar donde se conjugaba la acción cultural y política.

Un hito fundamental en este cambio de función urbana, fue la organización y realización entre 1985 y 1988 de los “Festivales de Bellavista”, organizados por la “Asociación de los amigos del arte” y los dueños de restaurantes, y discoteques, que marcarán una reapertura espontánea de los espacios públicos sobrepasando y desbordando la convocatoria de los organizadores que invitaban a que la gente ocupara las calles del barrio. Posteriormente, los festivales desaparecieron dejando activada la ocupación masiva de las calles y lugares por parte de jóvenes y adultos provenientes de diferentes sectores de la ciudad de Santiago. Un período intermedio de transición lo marcará la apertura a fines de los noventa de un conjunto de

⁷ Un cálculo aproximado de su “población flotante” nos habla de que potencialmente Bellavista albergaría semanalmente a un número superior a las cincuenta mil personas.

espacios de diversión nuevos que coexisten con los que tradicionalmente acompañaron a la generación de jóvenes de los ochenta.

Dentro de estos espacios nuevos, la música tropical y la salsa adquieren relevancia, marcando un ánimo celebratorio que coincidía con la apertura a una ocupación más libre y menos clandestina de los espacios públicos⁸. Este hecho se hace patente con la inauguración de gran cantidad de salsotecas, la mayoría de las cuales se ubican en el territorio de Bellavista. Es así como encontramos en 1989 con “La Maestra Vida”, “El Tucán” (que fue trasladado a Pedro de Valdivia por presión de los vecinos que no podían dormir por el ruido producido por los clientes del local) y “Los Ladrillos de Pío Nono”. Posteriormente el mismo “Café del Cerro” también se transformaría en salsoteca. No obstante, en el transcurso de los noventa, el espacio de Bellavista, a la par que nuestra sociedad y nuestra vida urbana, va transformándose. Es así como se produce un tránsito entre un Bellavista que era un espacio cultural asociado a la cultura de lucha contra la dictadura, que da paso a un Bellavista construido para el “carrete” y la “cultura del carrete” que se hace hegemónica hasta el presente.

Paralelamente a Bellavista, comienzan a surgir nuevos espacios y circuitos de carrete juvenil nocturno en Santiago, que segmentan su concurrencia un público que cursa los primeros años de universidad y que a su vez se subsegmenta según el acceso económico y el capital escolar. Es así como tenemos la revitalización del circuito de Plaza Ñuñoa, que ya venía de fines de los ochenta con la apertura de la Discoteque “La Batuta”. Otro circuito que apela a un público vinculado a carreras artísticas lo presenta la ocupación del circuito de locales ubicados en los Barrios Brasil y Yungay, incluyendo como espacio culturalmente significativo a la Discoteque Blondie. Dentro de Bellavista esta segmentación lleva a que se creen nuevas discoteques orientadas al consumo cultural del “mundo juvenil”. Es así como aparecerá la “Rockola” en 1993, espacio donde se desarrollarán las tocatas de los nuevos grupos de rock de los noventa, motivando la presencia de un público juvenil universitario. La fuerte emergencia de un nuevo circuito de discoteques, incluyendo otras no pertenecientes al territorio de Bellavista, es apoyada por el fenómeno que implica la llegada del cable y su posterior masificación en la primera mitad de los noventa. La creación de una filial latinoamericana de la MTV genera un mecanismo de traspaso de modelos estéticos que rápidamente son apropiados y adaptados por un círculo importante de jóvenes, que de una u otra forma adoptan dichos modelos.

Otro fenómeno importante que marcará cambios en el consumo cultural de los espacios públicos nocturnos por parte de los jóvenes es la apertura que se produce en relación a la presencia en Chile y a los recitales que comienzan a dar desde 1990 en adelante las grandes estrellas del rock ⁹. En la actualidad

⁸ Es así como en enero de 1990 el Café del Cerro, el que fuera lugar emblemático de la cultura alternativa a la dictadura, anunciaba en unos de sus últimos programas, una diversidad de eventos que consideraban fiestas, salsa, merengue y jarana con la actuación de La Banda y Salsa Maestra; cantautores como Pablo Herrera; tocatas de jazz con Al Sur y Trifusión; música latinoamericana con Congreso y Huara; y rock con Mauricio Redolés, De Kiruza y Andreas Bodenhofer, además de teatro y pantomimas. Fuente: (Revista *El Carrete* N° 22, del 11 de enero de 1990)

⁹ Si ya el rock latino, fundamentalmente argentino era parte de la experiencia de los jóvenes, a mediados de los ochenta, principalmente con los recitales de Soda Stereo, Charly García y Fito Páez, en los noventa, comienzan a tocar en Chile estrellas del pop y el rock como Michael Jackson, David Bowie,

encontramos un consolidado circuito de espacios de carrete juvenil nocturno que son producidos y orientados para el consumo compulsivo y masivo de los jóvenes de primera generación y los no tan jóvenes. A nuestro juicio, un caso paradigmático de este ordenamiento de los espacios de consumo de la noche por parte de los jóvenes esta marcado por el modo como viven y experimentan Bellavista. En los jóvenes y en el público que asisten semana a semana encontramos diferentes formas de ocupar y apropiarse del espacio del “carrete nocturno”. Algunas son más estables y otras se basan en el tránsito y en el recorrido, en algunas distinguimos claramente la ocupación de espacios públicos y en otras vemos como se mezclan diferentes niveles de construcción de espacios públicos y privados. A continuación analizaremos brevemente algunas de las formas más relevantes de apropiación del barrio.

Recorridos y circuitos: algunas formas de apropiación y consumo cultural juvenil en Bellavista

Una primera forma de apropiarse del espacio de Bellavista que reconocemos es la construcción por parte de los y las jóvenes de diferentes circuitos de consumo cultural nocturno. El circuito es una forma de apropiarse del espacio que consiste en construir recorridos grupales y/o personales por un conjunto de espacios de consumo, como puede ser el paso de un bar o pub como lugar de llegada a una discoteque, y luego de la discoteque hasta un nuevo bar hasta que amanezca. La forma de construir circuitos en Bellavista ha ido relativizándose y cambiando: no se trata de un recorrido por una gran cantidad de locales. A partir de la construcción de una serie de espacios orientados para el carrete de toda la noche, los jóvenes encuentran una gran actividad de ofertas de locales que incluyen tanto el pub como la discoteque, diferenciando al interior del espacio distintos niveles de intimidad. La propuesta que ofrece al joven este verdadero “mercado” de lugares de diversión es quedarse en un solo lugar toda la noche. Esto implica en que el grueso de la circulación de un tipo de público se concentre en la constante llegada y salida de Bellavista por los lugares de acceso peatonal más conocidos (Puente Pío Nono). Es tanto así que podríamos concebir Pío Nono simbólicamente como el Paseo Ahumada del carrete juvenil nocturno, haciendo la salvedad que en el caso de Bellavista no existe un centro o una Plaza de Armas en la que confluya la circulación de los jóvenes, los que muchas veces sólo se topan, al tener ya decididas previamente sus opciones de “carrete”.

Otro elemento que limita la circulación al sector de Bellavista-Pío Nono, es que la mayoría de los jóvenes ocupan los espacios del barrio como peatones, ya sea porque la mayoría accede a pié, o se transforman en obligados peatones al dejar sus autos en estacionamientos privados o públicos que se ubican en el sector. Considerando estas características generales de la relación que los y las jóvenes establecen con el espacio de Bellavista, sintetizaremos los resultados de la observación etnográfica de cuatro espacios de consumo cultural nocturno: las discoteques, los pub/bar/discoteque, los café-restaurants y el espacio del Esso-Market.

Paul Mc Cartney, Peter Gabriel, Rolling Stones, U2, Metallica y Oasis. En un circuito menos masivo tocan grupos y solistas que ya “venían de vuelta” en los ochenta como Rod Stewart, Duran Duran, Cindy Lauper y Sting además de otros menos conocidos masivamente, pero que generan igual interés como Morrissey y más recientemente Lou Reed.

El circuito de las Discotecas

Las discotecas y los lugares de baile en Bellavista¹⁰ han llegado a ser espacios construidos industrialmente “para el carrete”. A partir de la forma en que se diseña cada discoteca y de la propuesta musical que ofrece se condicionará la forma de interacción que los jóvenes tienen con dicho espacio, dejando pocas posibilidades para la apropiación de un grupo o estilo juvenil, como ocurre en el caso de la Discoteca Blondie. Si profundizamos en la geografía de las discotecas podremos distinguir la existencia de un circuito que podríamos definir como de las “**grandes discotecas**”, ubicado fundamentalmente en el centro de Bellavista, a lo largo de la Calle Antonia Lope de Bello, entre Ernesto Pinto Lagarrigue y la Plaza Camilo Mori. Este circuito atraviesa el barrio por la mitad desde el poniente al oriente por Antonia Lope de Bello. Algunos nombres ilustrativos son “Casablanca”, “Discoteca La Calle Angosta”, “Zoom”, “El Open Bar”, “Bazar Discoteca”, “Delphos Discoteca”, “Discoteca Puerto Bellavista”. Cruzando Pío Nono siempre por Antonia López de Bello, encontramos otras como la “Discoteca La Barra” y la antigua “Rembrandts”.

Estas “discos” están orientadas al consumo masivo y excesivo de alcohol, propósito que se manifiesta en “los precios al por mayor” de cada uno de los tragos, o del “happy hour” toda la noche, ofertas que son comunicadas al público mediante volantes que anuncian descuentos y promociones, y que son entregados en Pío Nono por jóvenes “tarjeteros”. Asociado con esto encontramos en Santa Filomena un local perteneciente a la cadena de pubs y discotecas “Entre Negros”, el cual plantea una propuesta de carrete toda la noche, orientada más a un público “adulto joven”, superior a los treinta años, que a uno preponderantemente juvenil. Más alejada en el sector Recoleta-Dominica encontramos la “Discoteca Melody”, un espacio que debe tener a lo menos unos tres a cuatro años, donde los jóvenes consumen música “pop” y bailable. Es la discoteca más alejada del “centro” de Bellavista, a la cual van, principalmente, los jóvenes de la zona Norte de comunas como Conchalí, Recoleta, Independencia, y también de otros sectores de Santiago.

Otro circuito de espacios de consumo cultural nocturno que ha adquirido gran relevancia en los últimos años, es el de **locales y discotecas gay**, donde encontramos la existencia de a lo menos tres discos, la “Bokhara”, la “Bunker” y la “Máscara”, la cual es la primera discoteca dirigida al mundo lésbico de Santiago. Si usamos como fuente, la guía de locales que ofrece la revista *Lambda News*¹¹, junto con las discotecas encontramos la existencia de dos pubs, el “Friend’s” y el “Sui Géneris”; tres bares: el “Dionisio”, el “Barba Roja” y el “Vox Populi” y dos restaurantes, “El Capricho Español” y el “Cero en Conducta”, constituyéndose como centro de este circuito la calle Bombero Nuñez donde se encuentran concentradas la mayoría de las discos (“Bunker” y “Máscara”) y locales. Es significativa la desigual distribución de discotecas en Bellavista, que señala una hegemonía de “discos” ubicadas de Pío Nono hacia Recoleta, y un menor número de discos ubicadas hacia Providencia, explicable por las mayores facilidades para obtener patentes en la

¹⁰ En la época que se realizó la investigación (noviembre 2000-enero 2001) se identificó un número superior a las 50 discotecas y espacios de baile, integrando en esta lista a los pub que contaban con pista de baile y las salsotecas.

¹¹ Revista perteneciente al mundo homosexual santiaguino.

comuna de Recoleta. No obstante, debemos considerar que en Providencia encontramos una de las discoteques más antiguas de Bellavista: “La Oz”, espacio orientado al segmento juvenil medio-alto y alto.

Finalmente, otro espacio que también adquiere relevancia es el **circuito de las salsotecas** las que, no obstante, agrupan a un segmento de público que trasciende lo juvenil agrupando a un público más bien adulto y “adulto joven”. Por Dominica y pasado Loreto, encontramos “La Habana Salsa”: un local para ir a bailar, y también comer y tomar un trago. Este local queda al medio de un pequeño bulevar que trata de imitar a la Habana de los años cincuenta ¹². Otra salsoteca relevante y con gran historia en Bellavista es “La Maestra Vida”, fundada a mediados de los ochenta, y ubicada en la concurrida esquina de Santa Filomena con Pío Nono.

Los Pub/Bar/Discoteque

Otro espacio importante que encontramos en el Barrio Bellavista es el formado por **pub/bar/discoteque**; en estos locales se conjugan la ocupación de diversos niveles de espacios públicos y privados. En primer lugar encontramos un tipo de local que es muy representativo de

lo que conocemos como el “centro” del Bellavista nocturno, Pío Nono. Se trata de los locales que ocupan los espacios de las veredas con una oferta, fundamentalmente, de cerveza (del “shop”), propiciando el encuentro de grupos de jóvenes, tanto de hombres y mujeres en una “conversa” al aire libre. Estos locales son constantemente atravesados por los jóvenes que van recorriendo Pío Nono, llegando desde el puente Pío Nono y desde Plaza Italia, y desde ellos se escucha fuerte música que resuena de los parlantes de los burlitzer de cada uno de los locales, los que se encuentran ubicados, en su mayoría, uno tras otros en Pío Nono, desde Nuva Dardignac a Santa Filomena. Se trata de locales masivos, que salvo matices estéticos, repiten una misma propuesta que mezcla diferentes usos espaciales. Las mesas están afuera, en la calle, y la discoteque adentro, en el local, donde se paga una entrada con un derecho a una cerveza o un trago. Dependiendo el local el énfasis está en la calle: “bar-pub” o en la discoteque: “pub-discoteque”. Esto puede ser interesante, ya que marca una primera elección de la búsqueda en la noche para el o la joven: apropiarse más de la calle, o de un espacio aparentemente más privado, para la conversación, como el pub, o para el baile en la discoteque.

Otra variante de espacios ubicados en Pío Nono está constituida por dos o tres locales de parrilladas, que incorporan una propuesta de ocupación de la calle y el frontis de locales para el consumo y apropiación del espacio, en que encontramos tanto a jóvenes como a parejas y grupos de adultos. Otro circuito lo constituyen los locales de moda que ofrecen al público juvenil un elemento de distinción, o sofisticación, que variará según la propuesta del locatario, entre ello podemos encontrar el “Sarita Colonia”, el “Tantra Lounge” o “La Bohème”, espacios que construye una identidad en torno a la mezcla de

¹² El “carrete salsero” tiene sus propios códigos, siendo un espacio donde muchas veces la acción la lleva la mujer y no el hombre chileno, ya que en nuestro país son pocos los hombres que bailan bien. Generalmente, el que se luce en estos espacios es el joven o adulto de otro país, generalmente morenos como cubanos, colombianos, peruanos y brasileños.

códigos culturales, como los de la religiosidad popular latinoamericana con música tecno (“Sarita Colonia”); la exclusividad y el diseño sofisticado de los espacios al servicio del erotismo (“Tantra Lounge”) y la nostalgia de un ambiente nocturno de café y conversación como el parisino (“La Bohème”).

Finalmente, un territorio particularmente representativo de la apropiación de espacios en Bellavista por parte de una “tribu urbana” o un “estilo juvenil”, lo representa el espacio del “Jammin-Club”. Este lugar creado hace unos tres años, constituye uno de los pocos lugares de Santiago que congrega a los seguidores de la “cultura rasta”. Pertenece a uno de los músicos del grupo de reggae más famoso y masivo de Chile, se constituye en un espacio-territorio que congrega a un conjunto de jóvenes que comparten no sólo un gusto por una música y una estética particular, y el consumo de ciertos bienes-signos como poleras e íconos de Bob Marley, Gondwana y Peter Tosh, sino una cierta forma de desarrollarse y construir comunidad a partir del compartir ciertos valores colectivos. Siendo un lugar comercial, un pub-discoteque, es un espacio donde se puede consumir en forma libre y moderada marihuana, donde se puede bailar sin sufrir molestias, empujones y provocaciones como constatamos sucede a diario en otras discoteques. Asimismo, un espacio de exploración de nuevos estilos estéticos que mezclan lo artesanal, turbantes y ropa suelta en las mujeres, con la música reggae y los valores rasta de tolerancia y respeto a la diversidad, resultando de cada una de estas mezclas una forma particular de con-vivir en-el-carrete.

El consumo de restaurants y cafés

El circuito de restaurantes lo encontramos asociado a la ocupación del Bellavista-Providencia, en las cercanías del cruce entre las calles Dardignac y Constitución. Aquí encontramos una clara estratificación en la propuesta de espacios, son locales sofisticados para los sectores más pudientes. Son locales a los cuales se va en auto y donde los consumidores son más bien de un segmento "profesional-adulto joven". Algunos de los tipos de comida marcan ciertos gustos de elite, el sushi japonés, la cava portuguesa y más tradicionales y "adultas" las pastas. Algunos de los locales más representativos; yendo por Mallinkrodt hasta Antonia López, son el “Azul Profundo” (mariscos) y en una propuesta más juvenil y alternativa el “Etnico” (comida de países exóticos con música tecno).

Un local distintivo y emblemático en la historia de Bellavista y que aun permanece pero remozado a los nuevos tiempos del carrete es el “Galindo”. Antiguo restaurant del barrio que en los noventa ha pasado de ser una “picá” a convertirse un pub. Es remodelado para recibir a un público que ha cambiado; hoy se juntan a conversar hombres y mujeres, “adultos jóvenes”, en su mayoría cercanos a los 30 años. Cabe señalar que hace unos cinco años era un lugar de encuentro de los chicos alternativos que iban a discoteque como la Blondie, jóvenes entre 15 y 25 años. Hoy es un bar/pub parecido al “Liguria” donde se va a conversar en grupo o en parejas, adornado estéticamente con cuadros artísticos, y afiches de actividades culturales.

El café, como espacio donde se permanece y se conversa con un grupo de amigos, no es el espacio más relevante de consumo juvenil nocturno, sin embargo al costado de la Plaza Camilo Mori, encontramos una zona de locales que son ocupados por jóvenes, y a los cuales denominaremos para diferenciar

de los locales de Pio Nono, “pub-Café”. En este circuito encontramos la “Casa en el Aire”, “Altazor”, el “Causas de Azares”. Mediante, sus nombres remiten a lo latinoamericano: se trata de una resignificación de lo “artesa” más liviano, como nos señala un usuario, se trata de ser “artesa pero cool”. El “vino navegado” es reemplazado por el shop grande. Se va en grupos de amigos y en parejas. La dinámica la define el show, donde la mayoría de las veces cantan artistas jóvenes temas clásicos de la música popular latinoamericana. En algunos locales más “comprometidos”, como en la “Casa en el Aire”, el público corea las canciones a todo pulmón, en otros locales como “Causas y Azares” el público es más distante, más espectador.

El Esso Market como espacio de tránsito y aprovisionamiento del “carrete”

Finalmente, nos parece relevante el considerar un espacio en que interactúan diversos públicos juveniles, tanto peatones como automovilistas, provenientes de diferentes sectores de Bellavista y de distintos tipos de “carrete”. En efecto, el espacio del “Esso-Market”, ubicado en Bombero Nuñez con Bellavista, si bien constituye un espacio poco concurrido para una masa de jóvenes que sólo pueden o eligen andar a pié nos permite comprender los diferentes ritmos que adquiere la noche bellavistina para el joven movilizad o en auto. Encontramos la existencia de ritmos de gente, en dos momentos de la noche a las doce y a las tres, los que coinciden con los cambios de público en los pub y discoteque, con la llegada de los que vienen en auto, con el alto en el camino o la vuelta a casa.

El público del “Esso Market”, es el que detiene la intensidad de su “carrete” para aprovisionarse (de comida, de cigarr os, de dinero en el Redbank), y continuarlo yendo a nuevos locales o a sus casas . Encontramos que hay horas peak de aprovisionamiento: las diez de la noche, cuando el “carrete” está comenzando, y las tres cuando se hace un alto. A esa hora encontramos unas veinte personas, parejas y grupos de jóvenes, ya sea sólo de hombres, mixtas y sólo de mujeres, que toman alguna bebida o café, mientras otros comen “completos” para reponerse. Más de alguna pareja entra a sacar dinero del cajero automático y se retira de inmediato. En el estacionamiento muchos duermen su borrachera, y en sus autos otras parejas “atracan”. Son jóvenes acomodados, bien vestidos con poleras y pantalones deportivos. También hay gays, con poleras sin mangas y pantalones de cuero, que provienen de los pubs y discoteques del sector, calle Bombero Nuñez, la mayoría de los cuales llega a pié.

Conclusiones

Finalmente, quisiéramos señalar algunas tendencias sobre los procesos de identidad que jóvenes urbanos constituyen en relación al consumo cultural. De una parte, se muestra la centralidad que adquieren hoy la imagen y la apropiación de los espacios urbanos en la construcción y re-construcción de identidades juveniles. Ambos aparecen como códigos centrales para entender la movilidad de identidades que se establecen en relación con la representaciones del cuerpo, la exploración de los límites genéricos, la construcción y resignificación de los estilos juveniles, y la construcción de identificaciones colectivas e individuales con espacios de consumo cultural como son la discoteque o el pub. Otro elemento a considerar es la reformulación que los y las jóvenes hacen de las coordenadas de su tiempo y espacio cotidiano, relevando la

experiencia que fundan en su “tiempo no productivo”. Es así como encontramos que los y las jóvenes releen a sus identidades cotidianas como estudiantes, trabajadores, hijos, etc, a la luz de su experiencia extracotidiana.

El estudio tanto de la Blondie como del Barrio Bellavista nos permite develar procesos de desterritorialización de las identidades juveniles, en los cuales el cambio de relación con el espacio afecta la constitución de identidades grupales. Se constata un tránsito desde los grupos de referencia a los grupos de consumidores. También observamos procesos de reterritorialización y disputa en relación al espacio, generados por la relevancia que adquieren los territorios urbanos, los cuales son valorados y escogidos para escenificar estilos juveniles que como el “alternativo”. Estos se constituyen en relación a un consumo cultural accequible a una franja amplia de jóvenes, la cual abarca desde los sectores bajos de las clases medias a los sectores medios-altos.

El proceso de disputa por la propiedad del estilo se refleja en el estudio del espacio de la “Discoteque Blondie”. El sentido que se le da a la ocupación de la discoteque aparece en pugna, dependiendo del grupo o el sujeto que la consume. Para los jóvenes de sectores medios y altos, la Blondie será significada como un lugar de representación, donde las identidades previas de clase, de grupo y género parecen estar fuga, donde se busca disolver el orden cotidiano y “perderse en compañía de otros”. Para los jóvenes de sectores populares ¹³, la disco seguirá siendo un lugar de encuentro de grupos con una historicidad y un origen común. En el caso de Bellavista encontramos otra experiencia la de un espacio de consumo cultural múltiple, que se construye y estereotipa desde el “mundo adulto” como el lugar de encuentro masivo de “la” juventud en el “carrete”. Encontramos que en este territorio se manifiesta, actualmente, una transformación en la forma de vivir la noche. Si antes el consumo cultural nocturno se remitía al período delimitado del fin de semana, hoy comienza a mediados de semana el miércoles o jueves, teniendo una temporalidad más rápida, que privilegia el estallido de energía y el “reviente”. De un “carrete” colectivo se pasa a un “carrete” marcado por el consumo individual de diferentes espacios como la discoteque, el pub/bar, el café y el Esso-Market.

Pero al igual que en el caso de la Blondie en estos lugares de consumo cultural, el sujeto juvenil no establece una relación de pasividad, sino que también se apropia de diferente forma de sus espacios. De este modo, encontramos diferentes formas de apropiación que nos remiten a fronteras difusas entre lo público y privado. De una parte, se ocupa el espacio público, la calle, resignificándolo como un espacio de recorrido permanente hacia un lugar que se quiere apropiar como “privado” para sí, y que sin embargo está abierto a “todos” en tanto lugar de consumo abierto a “todo el público”. No obstante en el mapa del Bellavista nocturno hay también espacio para diferentes tribus, los gays, los salseros, los rastas que al igual que los “alternativos” configuran grupos con mayor sentido de pertenencia, que comparten una relación perdurable con sus espacios de “carrete” pudiendo ser actores interesantes de involucrar en un trabajo de recuperación de lo público.

En síntesis, una mirada al consumo cultural juvenil de espacios urbanos permite dar cuenta de un sujeto juvenil múltiple, que deja de constituirse como

¹³ O de sector medio-bajo, como definiéramos en nuestra investigación.

carencia o moratoria en relación al “ser adulto”. La idea de un proceso vital lineal cede lugar a la de movilidad entre los diferentes espacios e identidades que constituyen su subjetividad. Así es como las formas de vida juveniles se transforman en un transitar constante de un espacio a otro, del estudio al "carrete", del "carrete" a la casa o al trabajo. Estos cruces de temporalidades nos dan cuenta de la desarticulación de los órdenes que antes organizaban la cultura en nuestro país. Las relaciones **de** y **en** relación con el consumo, lejos de constituir un escenario banal nos permiten comprender la complejidad que adquieren los procesos de identificación de los jóvenes consigo mismos y con su sociedad.

No obstante, estas prácticas constituyen también estrategias de supervivencia frente a una realidad cotidiana que no ofrece mayores expectativas. Se busca vivir en el presente, **sólo en el presente**, y no en función del pasado (memoria), y del futuro (proyecto). Desde este punto de vista existe un quiebre en el imaginario juvenil. De una parte, no hay mayores expectativas ni aspiraciones, de otra, existe una fuerte reivindicación de los deseos y pulsiones individuales, cuya satisfacción en el plano de lo real o imaginario hace más vivible una realidad atravesada por asimetrías sociales y discriminaciones respecto a los géneros y las generaciones.

Bibliografía

- Augé, Marc (1994), "Entre el lugar y el no lugar", *Suplemento Temas, La Epoca*, Santiago, 30 de octubre.
- Baudrillard, Jean (1968), *El sistema de los objetos*, Ed. Siglo XXI, Ciudad de México, 1994.
- Idem (1984), *De la seducción*, Ed. Cátedra, Madrid
- Bourdieu, Pierre (1984), “La Juventud es sólo una palabra” en *Cuestiones de Sociología*, Ed. Istmo, Madrid, 2000.
- Idem (1979), *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Ed. Taurus, Madrid, 1998.
- Idem (1984), *Sociología y cultura*. Ed. Grijalbo, Ciudad de México, 1990.
- Duarte, Claudio (1994), *Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*, Ediciones Lom, Santiago.
- Escárate, Tito (1994), *Historia del rock chileno: frutos del país*, Editada por Fondart e INJ, Santiago.
- Feixâ, Carles (1998), *El reloj de arena*, Ed. Causa Joven, Centro de Investigación y Estudio sobre Juventud, México Ciudad.
- García Canclini, Néstor (1990), *Culturas híbridas*. Ed. Grijalbo, Ciudad de México.
- Idem (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Ed. Grijalbo, Ciudad de México.

- Hall, Stuart & Jefferson, Tony (1976), *Resistance through Rituals. Youth Subcultures in Postwar Britain*, Ed. University of Birmingham.
- Jameson, Fredric (1991), *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1995.
- Larraín, Jorge (1996), *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Lipovetsky, Gilles (1986), *La era del vacío*, Ed. Anagrama, Barcelona.
- Matus, Christian et al.(2001), *Dichos y dichas del carrete juvenil: un enfoque no convencional de la diversión nocturna en el Barrio Bellavista*, Asociación Chilena Pro-Naciones Unidas, Santiago
- Idem (2000), "Tribus Urbanas: entre ritos y consumos. El caso de la Discoteque Blondie", en *Revista Ultima Década*, Año 8, N° 13, Valparaíso, 2000.
- Idem (2000), "Las Fiestas Alternativas de la Discoteque Blondie", en *Revista Aisthesis N° 16* Instituto de Estética de la Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Católica, Santiago.
- Idem (1997), *Alternativo/ Masivo. Una Mirada de Generación y Género al Consumo Cultural de Jóvenes de Sectores Medio*, Tesis de Título de Antropólogo Social, Escuela de Antropología, Programa de Investigación de Estudios de Género, Universidad de Chile.
- Olavarria, José (2000), "De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX", en *Masculinidad/es. Identidad, Sexualidad y Familia*, Editores José Olavarria y Rodrigo Parrini, Red de Masculinidad-Flacso-Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.
- Salinas, Alvaro et al (1990), "Juventud y Generación", en *Juventud y Cultura Política*, Documento de Trabajo, Cide, Santiago.
- Sarlo, Beatriz (1994), *Escenas de la vida postmoderna*, Ed. Ariel, Buenos Aires.
- Valenzuela, Eduardo (1984), *La Rebelión de los Jóvenes*, Ed.Sur, Santiago.
- Valenzuela, Eduardo y Carlos Cousiño (1994), *Politización y monetarización en Chile*, Cuadernos del Instituto de Sociología, PUC Santiago.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

